

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Aquello que no anda.

Croce, Ercilia Felicitas y Quiroga, Lucía.

Cita:

Croce, Ercilia Felicitas y Quiroga, Lucía (2018). *Aquello que no anda*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/407>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/sqr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AQUELLO QUE NO ANDA

Croce, Ercilia Felicitas; Quiroga, Lucía
Hospital General de Agudos B. Rivadavia. Argentina

RESUMEN

Desde el psicoanálisis lacaniano, la problemática de la inexistencia de la relación sexual atañe a todas las estructuras clínicas. La genitalidad como tal no está representada en el psiquismo. El significante no conoce el biologicismo de la aparente bipolaridad hombre-mujer, que emana de la diferencia de los caracteres sexuales. El orden simbólico entonces sustituye la bipolaridad de los sexos biológicos por una bipartición con respecto a un referente único, el órgano masculino, llevado al rango de significante: el falo. De esta exploración, surge que para el parlêtre es imposible escribir una fórmula en lo Real que establezca la relación-proporción entre los sexos. Surge entonces la necesidad de algo que funcione como pantalla velando aquello, Real, imposible de ser inscripto. Frente a esto, el neurótico cuenta con el fantasma. Se presentará un caso en el que puede vislumbrarse su función, y a raíz de otra viñeta clínica exploraremos qué sucede con un paciente psicótico donde, ante la ausencia de dicho velo, surgen las dificultades con el lazo al Otro.

Palabras clave

Sexualidad - Neurosis - Psicosis - Fantasma

ABSTRACT

THAT, THAT DOESN'T WORK

From the Lacanianism perspective, the problematic of the sexual relation non-existence concerns all the clinical structures. Genitality as such is not represented in the psyche. The signifier does not recognise the biologicism of the apparent man-woman bipolarity, which emanates from the difference of sexual characters. The symbolic order then replaces the bipolarity of the biological sexes with a bipartition with respect to a single reference, the male organ, taken to the rank of signifier: the phallus. From this exploration, it appears that for the parlêtre it is impossible to write a formula in the Real that establishes the relation-ratio between the sexes. The need arises then for something that works as a screen to veil that, Real, impossible to be inscribed. To face this, the neurotic has his phantom. A clinical case will be presented in which its function can be glimpsed, and as a result of another clinical vignette we will explore what happens with a psychotic patient where, in the absence of said veil, difficulties arise with the tie to the Other.

Keywords

Sexuality - Neurosis - Psychosis - Phantom

Desde el psicoanálisis lacaniano, la problemática de la inexistencia de la relación sexual atañe a todas las estructuras clínicas. No es un hecho de discurso sino de la lengua, por lo que cada sujeto deberá, de alguna manera, enfrentarse con ello. Entendiendo que dicha formulación no atañe a la no-existencia del acto sexual sino que se

refiere a la relación del sujeto con el Otro de los significantes. Este encuentro/desencuentro produce efectos en el sujeto que se observan en la clínica y con los cuales el analista deberá vérselas en su práctica. Será de estos avatares clínicos de los cuales buscaremos dar cuenta en el presente trabajo.

Ya en 1905 Freud comenzaba a ubicar que la sexualidad del ser humano no es natural y que algo de ella debe ser elaborado por el sujeto para su acceso. De allí el famoso precepto Freudiano que da cuenta de que de la sexualidad y de la muerte, no hay inscripción en el inconsciente.

Si no hay inscripción de la sexualidad en el inconsciente, entonces *no hay nada que indique una forma programada de acceso al otro sexo, esto es, no hay una combinación escrita de significantes para acceder al otro sexo; Esta ausencia de programación sexual, hace que en lo real humano haya una hiancia: allí donde iríamos a buscar un saber sobre cómo relacionarnos con el otro sexo, lo que encontramos es un agujero*. Esto significa que en lo que atañe a las relaciones entre el hombre y la mujer, hay algo que no anda. Todo lo que tiene que ver con el sexo se encuentra irremediamente fallado. Lacan extrae su fórmula “no hay relación sexual” de la práctica analítica freudiana. Intentaremos, siguiendo a Pierre Skriabine, explicar brevemente, pero no por eso menos exhaustivamente, lo que este postulado nos dice desde el psicoanálisis lacaniano:

Como ya adelantamos, la genitalidad como tal no está representada en el psiquismo. El significante no conoce el biologicismo de la aparente bipolaridad hombre-mujer, que emana de la diferencia de los caracteres sexuales. Por lo que, para el ser hablante, no hay segundo sexo desde que el lenguaje entra en función. Es siempre con el otro sexo, aunque se trate biológicamente del mismo, con lo que tiene que vérselas el sujeto.

El orden simbólico entonces sustituye la bipolaridad de los sexos biológicos por una bipartición con respecto a un referente único, el órgano masculino, llevado al rango de significante: el falo. La alteridad sexual se ordena, como repartición, solo por el falo como índice del deseo, como aquel significante que simboliza el único de los órganos sexuales que se puede significantizar. El ser hablante entonces, sólo tendrá acceso al Otro sexo por aquello que subsista del paso de él mismo por el significante.

Este pasaje da como resultado una inconsistencia o incompletud del sujeto. Sin embargo, el Otro también ha realizado este recorrido, por lo que él mismo también se encuentra, a su vez, castrado. Por ende, sólo es captable por el sujeto en aquello que queda como resto del pasaje por el mundo del significante: el objeto a.

La castración entonces apunta a inaugurar la función fálica, por medio del ordenamiento del goce a través del falo. La castración inscribe, por lo tanto, la composición entre sexualidad y significante.

De esta exploración, surge que para el parlétre es imposible escribir una fórmula en lo real que establezca la relación-proporción entre los sexos. Surge entonces la necesidad de algo que funcione como pantalla velando aquello, Real, imposible de ser inscripto. Es el fantasma el que proporciona una respuesta al enigma del deseo del Otro.

Trataremos, a partir de una viñeta, de dar cuenta de los desarrollos teóricos explicados, desde su expresión clínica:

H es un paciente de 67 años que consulta en el hospital ya que dice tener depresión. Describe en las primeras sesiones todos sus síntomas: pasa mucho tiempo en la cama, posee poco entusiasmo por realizar sus actividades cotidianas, siente desgano y apatía. Hacen falta algunos encuentros para que diga, a tono de confesión, que era la impotencia su preocupación y mayor aliciente para realizar un tratamiento.

Hombre siempre de mucho vigor, describe su juventud y adultez como tiempos muy felices: muchas novias hermosas, muchos trabajos exitosos, muchas proezas deportivas. Luego, un casamiento en Venezuela con una mujer despampanante y tres hijos, bajo todo concepto, perfectos. Aún sin haber terminado la carrera, se llama a sí mismo ingeniero, ya que había tenido que ejercer como tal en varias oportunidades. Una vida, según él, de ensueño.

Hasta el fatídico día en que su mujer decide dejarlo, llevándose consigo a sus hijos a vivir a Estados Unidos, y dejándolo a él sin trabajo en la empresa familiar, de ella. De repente, se encuentra solo en el fastuoso departamento, ya no familiar. Mayor, sin amistades en un país extranjero, sin trabajo ni grandes posibilidades, decide retornar a Argentina para ocuparse de administrar algunas propiedades. Y luego de unos meses, por un motivo impositivo, su contador le recomienda comenzar los trámites de la jubilación.

Frases del estilo “se me vino abajo la estantería”, “a esta altura de mi vida...” ó “ya estoy grande para estos trotes” se reiteran, de la mano de otras del estilo “hay que seguir defendiendo la posición”, “acá estamos, en el frente” o “venimos de la trinchera”.

En este caso, lo que se observa es que este sujeto arma, desde una estructura neurótica obsesiva, una fachada de “potente” desde su juventud: hombre de grandes características, que se presenta de esta manera ante las mujeres; conquistas que luego pasan a formar parte de su propia fachada. Fachada narcisista a la que nombraremos como fantasma en este caso, que ante el abandono de su mujer, sufre una primera conmoción, no devastadora. No es sino hasta la sanción del Otro, indicando la edad de jubilación, que el fantasma sufre una verdadera y profunda vacilación, dejando al sujeto sin forma de responder ante el otro sexo. Queda sin recursos para abordar el encuentro sexual. Sin mujer, sin hijos, sin casa fastuosa, sin trabajo y a una edad avanzada ¿cómo podría, tomando sus palabras, “sostener su estantería”?

Esto fue posible a través de la religión. Comienza a asistir a un grupo de la iglesia, en donde establece nuevos vínculos. Personas diferentes, con menos posesiones pero con un mayor nivel de espiritualidad, empiezan a influir en el modo en que H se ve a sí mismo: Vuelve a valorar nuevamente lo que tiene, descubre un mundo espiritual que lo anima. Desde allí, compone una autopercepción

novedosa, que no es sin aquello que lo sostenía anteriormente, pero que ahora, además, se encuentra atravesada por la religión y por actuar de acuerdo a los preceptos de la misma.

Recomposición narcisista que, en poco tiempo, logra levantar el síntoma por el que el paciente consultaba: la impotencia. El quedarse sin los recursos que tan arduamente había recolectado a lo largo de su vida, lleva a una conmoción respecto de su virilidad, quedando en relación al falo, en menos. Sin ese signo de potencia de su lado, parecería no encontrar el modo de acceder al otro sexo. Sin un fantasma que logre velar su castración estructural, y darle una consistencia para enfrentarse a la relación sexual, H queda de frente ante la imposibilidad Real de responder a la pregunta del deseo del Otro. Si no es su potencia lo que el Otro quiere, ¿qué más podría darle?

No es casual que, ante esta pregunta y la vacilación en la respuesta que el paciente utilizaba, la sexualidad emerja allí como aquello que da la pauta de que algo no anda. Sin embargo, eso que falla logra nuevamente ser velado por un armado fantasmático, que le permite a H retomar sus dotes de Don Juan.

¿Pero qué ocurre cuando el fantasma fundamental, que rige como pantalla ante lo Real en un paciente neurótico, no existe? ¿Cómo haría un psicótico para enfrentar aquello que no anda, la inexistencia de la relación sexual?

C consulta por ataques de pánico. Se encuentra y se lo observa desbordado y con un relato sumamente desordenado. En las primeras entrevistas habla de la religión y de Dios como un padre para él. Refiere: “un día se me fue el efecto de la marihuana y me agarró pánico. Sentí que si hablaba eran mis últimas energías y dejaba este mundo. Siento que mi espíritu no puede con todo. No puedo ser el Jesús Cristo 2014.”

Al consultar estaba en pareja intentando separarse de ella. En varias ocasiones dice que “el cristianismo y su pareja le aturden la cabeza”. Sin embargo en muchas otras la nombra como su “calmante”. Luego de un tiempo, rompe la relación y comenta la culpa que siente por haber dejado a alguien que lo amaba y de lo difícil que le resulta “el camino de Dios”. Dice que por un lado está “el hombre correcto” y por otro el mujeriego.

A partir de esta separación, si bien continúa esbozando la tensión que le genera la dicotomía entre la religión y el sexo, logra dejarla en un segundo plano y ordenarse en otras cuestiones vitales que también le traían malestar, como por ejemplo cambiar de trabajo y mudarse solo. Frente a estos cambios comienza una etapa de mayor estabilización, en la que podríamos decir tomando sus palabras “no le aturden la cabeza ni las mujeres ni la religión”.

Esto se sostiene durante cierto tiempo hasta que nuevamente comienza a traer a las sesiones la conflictiva que le genera el encuentro con el otro sexo: habla de las mujeres como una barrera para él y dice “tenerles miedo”. Al hablar de mujeres que conoce refiere que “del otro lado siempre hay más intenciones que las suyas”. Relata: “al hablar con dos chicas a la vez me dio nervios...esto me pasó cuando me apuré para verme y tener sexo”.

Evita tener relaciones sexuales y comienza a leer en sesión fragmentos de la biblia. Acción de la cual nada puede decir o asociar. Podríamos empezar a pensar desde aquí de qué sufre este paciente, en tanto puede vislumbrarse la encrucijada que le produce la

superposición de las mujeres y el gran Otro. Ante la pregunta por el deseo del Otro, la respuesta que se le impone es que “el otro quiere sexo”. Frente a esto el sujeto demuestra que no posee recursos simbólicos para enfrentar al agujero que le representa la relación sexual. Al no poseer elementos para codificar el Deseo del Otro, dicho enigma se le torna amenazante. Por esto, él lee la Biblia en las sesiones y la toma como una respuesta, un tope a la mujer y al analista demostrando que por el momento no hay otro modo de poder responder.

Con el tiempo, algo de esta respuesta absoluta comienza a relativizarse, en tanto ya no se presenta como una negativa rotunda del encuentro sexual sino que el paciente refiere: “por ahí tenga que ir a conocerla a la Iglesia, ya no quiero tener sexo, quiero hacer el amor”.

En este caso observamos las dificultades que se le presentan a un sujeto de estructura psicótica a la hora del encuentro con la relación sexual. A diferencia de la neurosis que cuenta con un fantasma que funciona como pantalla para poder acceder al otro sexo, el sujeto psicótico deberá en palabras de Miller realizar una invención. Creación singular que le permita al sujeto un acercamiento posible. A raíz del caso de C, buscamos demostrar el proceso que conllevó para este paciente dicha invención, considerando que aún no se encuentra consolidada: el pasaje desde “la religión y el sexo aturdiéndole la cabeza” a “la religión como límite al exceso de goce del sexo”.

Previo a concluir, nos gustaría subrayar que en ambas viñetas clínicas la religión cumple una función específica en cada caso y en su singularidad. En el caso de H la religión es utilizada como una vía de acceso a la recomposición de su fantasma narcisista, como un significante más de la cadena significante, elemento posible de ser intercambiado por otro en caso de ser necesario. Ahora bien, distinto es el uso que se hace de la religión en el caso de C, en tanto para él representa una terceridad, que permite que el Gran Otro no se le torne amenazante. De esta manera, el abordaje del sexo por medio del amor se hace posible. Si bien la invención de la religión como ordenador podría haber sido otra, consideramos que una vez conformada como tal, dicha invención no sería tan fácilmente intercambiable como los significantes en la neurosis.

Mientras el hombre en tanto ser hablante siga hablando la sexualidad continuará siendo una problemática preponderante en un tratamiento analítico. Será posible incluso a partir de su análisis, en ocasiones despejar una duda diagnóstica y con dicha brújula poder orientar un tratamiento posible.

BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio, S. et. al. (1991). *La sexualidad en los desfiladeros del significante*. Manantial, Buenos Aires.
- Ayerza, J. *No hay relación sexual*. Recuperado de: <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/textosonline/subseccion/Amor-deseo-goce/565/No-hay-relacin-sexual>
- Lamovsky, L. (s.f.). *La mujer como síntoma del hombre*. Conferencia dictada en la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, Tucumán, 2003. Recuperado de: <http://www.efba.org/efbaonline/lamovsky-13.htm>
- Miller, J. A. (2010). *La invención psicótica*. El Caldero Nº 11: La invención psicótica. EOL Revista. Buenos Aires.
- Posada, P. (1998). *En tanto no hay relación sexual... entonces síntoma*. *Affectio Societatis* Nº 2.
- Velásquez, C. (2013). *No hay relación sexual*. Recuperado de: <http://nel-medellin.org/no-hay-relacion-sexual/>